Metafísica del sistema rural-urbano

Hacia una reinterpretación sustentable

Ricardo Antonio Tena Núñez*



Alfredo Zalce, Braceros esperando contratación, 1960 grabado madera a color.

Resumen

La interpretación del sistema rural-urbano requiere de una reflexión más detenida sobre los contenidos que ilustran el sentido común, los conocimientos y la experiencia práctica en esta materia. Para ello se requiere una estrategia capaz de someter al sistema una mirada crítica diferenciada, cuya percepción debe distinguir, al menos, tres campos cualitativamente distintos: el metafísico, el físico y el microfísico. En cada uno de ellos, la exploración y el análisis busca: aportar elementos para una reinterpretación más consistente y actualizada del sistema, mostrar algunos obstáculos (ideológicos, teóricos y prácticos) que actualmente enfrenta su conocimiento, y sugerir algunas alternativas para superarlos.

El cuadro de análisis de los elementos del sistema rural-urbano se expone en sus líneas generales, y en una primera aproximación se aborda sólo el campo de la metafísica del sistema, ello debido al carácter exploratorio que aún tiene esta propuesta.

El sistema rural-urbano Vías de análisis

a situación que enfrenta el medio rural se expresa con un alto grado de complejidad e incertidumbre, no sólo por la gran cantidad de variables que lo determinan históricamente y lo afectan en la actualidad, sino por la creciente *falta* de claridad que domina los ambientes académicos, administrativos y profesionales respecto de la relación que mantiene con el medio urbano. Donde además, desde hace varias décadas, hay una preocupación mayor por conocer y ajustar los procesos urbanos que por retomar el análisis de esta vieja *relación*.

La falta de claridad no es una omisión ingenua o casual, es un efecto de la ideología dominante que se combina con una concepción teórica deliberadamente parcial de la realidad; por un lado, la ideología busca naturalizar el desequilibrio campo-ciudad y el predominio de lo urbano sobre lo rural, y por otro, el enfoque teórico se basa en una percepción sectorial que asume las estructuras, condiciones y procesos urbanos y rurales como si fueran entidades independientes, lo que evita su comprensión en forma integral –es decir, como sistema, o mejor dicho, como un subsistema del sistema social—y propicia la instrumentación de políticas que impactan la relación.

Frente a las concepciones sectoriales, varios autores –con diversos enfoques– han expuesto las características generales del *sistema rural-urbano* y documentado los cambios que ha sufrido a lo largo de la historia, llamando la atención a las modalidades que presenta en Iberoamérica, donde se conjugan los procesos que tienen lugar en cada país, con la configuración geopolítica que han impulsado las grandes potencias.¹

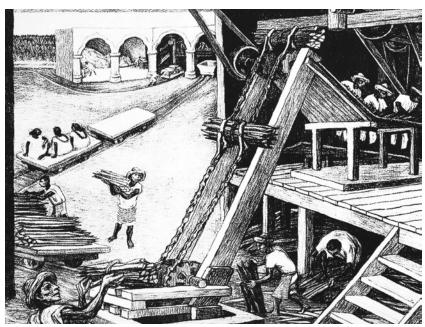
En estos enfoques alternativos, el *sistema rural-urbano* se concibe como: la expresión territorial de un todo estructurado, cuya unidad dialéctica (contradictoria) radica en la relación de complementariedad e interdependencia de un ámbito respecto del otro, de acuerdo a la función que cumple cada uno y

^{• ••}

¹ Por ejemplo: Roberto Segre. Las estructuras ambientales de América Latina. Siglo XXI, México, 1977.

ambos, como sistema, en la estructura social, de allí que su principal determinante histórico esté dado por las relaciones de poder que se ejercen desde y por medio de los dispositivos (aparatos) políticos, jurídicos, económicos, ideológicos y culturales.²

Las evidencias permiten suponer que la función que cumple cada ámbito en el sistema, ha subsistido desde su origen hasta nuestros días, pero transformándose radicalmente en su composición, proporción, estructura, organización y base territorial, con los cambios históricos; concebido inicialmente con base en las *formas locales* de comunidad sociocultural –Sjoberg percibe esta etapa como *primitivismo urbano*³– y cuyas contradicciones dan lugar a los primeros cambios operados en el sistema, creando los dispositivos de segregación socioterritorial que dan lugar a las *formas de ciudad* Estado –propias del esclavismo y el feudalismo, como lo sugiere Weber–,⁴ mismas que se transforman con la instauración del capitalismo, dando lugar a varios cambios importantes, desde las formas de la *ciudad industrial* –que incorpora al campo en el marco de la división social del trabajo, como lo expone Singer–,⁵ hasta lo que hoy se identifican como *formas globales* –propias del sistema mundial contemporáneo, como lo perciben Borja y Castells–,⁶ del llamado "capitalismo desorganizado".



Alfredo Zalce, Obreros de madera, 1946, litografía,

• ••

2 Sistema: del lat. systema, y éste del gr. sustema, conjunto, de sunistemi, reunir, componer. Conjunto de elementos relacionados entre si de modo que constituyen un todo estructurado o una unidad, cuyos elementos operan en forma coordinada y contribuyen a realizar una función determinada. F. de Saussure (1857-1913), en el Curso de Lingüística General desarrolla el concepto de sistema: la lengua constituye un sistema donde cada elemento sólo tiene valor por su relación con el resto, distingue: la lengua – sistema de signos comunitarios – y el habla –realización individual de la lengua –, hace el análisis del sistema en dos planos: diacrónico y sincrónico.

- 3 Gideon Sjoberg. "El origen y evolución de las ciudades" (1973). En Kingsley Davis *La ciudad*. (...) Selecciones de Scientific American, Hermann Blume, Madrid, 1976.
- 4 Max Weber (1864-1920). *Economía y sociedad* (1922), Fondo de Cultura Económica. México, 1981.
- 5 Paul Singer. "Economía política de la urbanización". En Bassols, Donoso, Massolo y Méndez (compiladores) *Antología de Sociología Urbana*. 1988, México. FCPS, UNAM.
- 6 Borja, Jordi y Castells, Manuel. *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid. Naciones Unidas por Asentamientos Humanos (Hábitat), Taurus, 1997.

... pretende estimular una reinterpretación sustentable del sistema, sometiendo a prueba la consistencia de este paradigma, frente a las violentas tendencias de la globalización.

En este largo proceso y como parte de los cambios históricos –de un modo de producción a otro–, se han desarrollado modalidades y formas específicas del *sistema rural-urbano* en cada región y en cada país, de acuerdo a las condiciones que han impuesto los sectores dominantes.

Sin embargo, es importante señalar que a pesar de los cambios históricos, los elementos básicos del sistema se mantienen con gran fuerza (estratificación social, dominación de clase, producción de excedente agrícola y apropiación no rural de éste), ajustándose a los cambios con nuevos patrones de localización, formas de producción y acumulación, así como a los medios que propician el intercambio entre productores y consumidores; con ello, también se han reestructurado las fuerzas políticas y transformado las modalidades de dominación, modificándose las características de cada ámbito (rural y urbano) y la operación del sistema, donde el desarrollo de los medios de transporte y comunicación logró desbordar los límites que habían logrado imponer los estados nacionales con sus estructuras político-administrativas internas y externas. Así, los cambios geopolíticos más recientes, imprimen una nueva dinámica mundial que genera la acelerada desestructuración y reestructuración del sistema rural-urbano, colocándolo en una postura cuya dirección es aún desconocida.

Por lo anterior, podemos afirmar que la interpretación del *sistema rural-urbano* requiere de una reflexión más detenida sobre los contenidos que ilustran el sentido común, los conocimientos y la experiencia práctica en esta materia. Para ello se requiere una estrategia capaz de someter el sistema a una mirada crítica diferenciada y sistemática, cuya percepción debe distinguir, al menos, tres *campos* (área, horizonte, alcance) cualitativamente distintos, mismos que en forma operativa he denominado: *metafísica, física y microfísica* del sistema rural-urbano.⁷

En cada uno de estos *campos*, la exploración y el análisis busca: aportar elementos para una reinterpretación más consistente y actualizada del sistema, mostrar algunos obstáculos (ideológicos, teóricos y prácticos) que actualmente enfrenta su conocimiento, y sugerir algunas alternativas para superarlos.

[•]

⁷ Entiendo por: metafísica del sistema rural-urbano a los principios e ideas más generales y abstractos en esta materia, filosóficamente se ubica entre el sentido ontológico aristotélico (después de la física) y la concepción de Hume y Kant, quienes la consideran una "ilusión" o "temas que rebasan la razón pura", no como los positivistas y empiristas que ven en ella una "especulación infundada". Por física del sistema rural-urbano, con base en la raíz etimológica (Phycis, "naturaleza" derivado de phyó: "yo nazco, broto, crezco"), entiendo el campo que se refiere al conocimiento de la naturaleza de este sistema, de su materialidad, propiedades, fenómenos y leyes que lo rigen. Y por microfísica del sistema rural-urbano, al estudio de las partículas elementales de este sistema, aquellas que operan en la vida cotidiana y en la escala de percepción de los actores (habitus); esta proposición está más próxima a la tradición epistemológica francesa y particularmente a la obra de M. Foucault (cf. Microfísica del Poder).

El primer campo agrupa las interpretaciones –antiguas y recientes– que integran el imaginario más persistente sobre la *relación campo-ciudad*, se trata de un campo *metafísico* sembrado con *historias, mitos y ritos*, donde las *sombras, espíritus y fantasmas* están desatados y aparecen ante una leve invocación. Es el terreno de las ideas donde también *"el muerto atrapa al vivo"*.

El segundo campo comprende la *física del sistema rural-urbano*, se integra con una visión histórica general que toma como referencia el predominio sucesivo de tres dicotomías: *campo-ciudad, centro-periferia y local-global,* donde cada una representa un modo y modelo de desarrollo, que desarma el sistema en sus elementos materiales y transforma su naturaleza paulatinamente, hasta colocarla en un entorno mundial de relaciones de poder que apuntan y favorecen el proceso de *desertificación del campo*, al menos en el Tercer Mundo.



Alfredo Zalce, México se transforma en una ciudad, 1947, grabado.

Y finalmente, el campo de la *microfísica* del sistema *rural-urbano*, cuyo análisis está orientado a integrar una percepción más *próxima y cotidiana* a los elementos y procesos que conforman actualmente la dinámica de la estructura del sistema, se refiere principalmente a los soportes de la territorialidad que problematizan las formas de articulación y retroalimentación *campo-ciudad*, limitándose a observar tres aspectos: la cultura, la soberanía y el medio ambiente. Cabe agregar que esta reflexión pretende estimular una reinterpretación *sustentable* del sistema, sometiendo a prueba la consistencia de este paradigma, frente a las violentas tendencias de la globalización.

Para efectos del presente trabajo, el cuadro de análisis de los elementos del sistema rural-urbano, que se ha expuesto en sus líneas generales como una primera aproximación, puede alcanzar una mejor comprensión al abordar cada uno de los campos a que me he referido; sin embargo, en esta ocasión sólo expondré algunos aspectos del campo de la metafísica del sistema rural-urbano, ello debido al carácter exploratorio que aún tiene esta propuesta y a la oportunidad que se me brinda para exponerla en este foro de especialistas en el estudio de la vivienda y la calidad de vida del medio rural iberoamericano,

Una de las ideas más difundida, incluso en el medio rural, es aquella que concibe al campo en una condición de *servidumbre natural*

integrado por los miembros de la Red XIV-E de CYTED-HABITED,⁸ quienes seguramente comparten el interés y la preocupación por construir nuevas rutas para explicar el *sistema rural-urbano*, que se integra a la realidad contemporánea del campo y de las ciudades, documentando las nuevas condiciones que enfrentan los sectores populares y el medio ambiente, cuyo destino es cada vez más incierto y peligroso.

Metafísica del sistema rural-urbano: sombras, espíritus, fantasmas, mitos y ritos

Cuando se registra lo que la gente piensa de un hecho, cosa o fenómeno, y se observa que en general las opiniones y las formas con que se expresan son similares, parecidos, compatibles y complementarios, no se puede dudar de que se está ante la presencia de *ideas dominantes*; en algunos casos, cuando tales ideas las comparte una comunidad, un pueblo o una nación y se integran a su forma de vida como lo sensato, *lógico, normal o lo razonablemente adecuado*, conforman lo que se conoce como "sentido común".⁹

También, desde otro punto de vista, es importante percatarse de que las *ideas dominantes* se presentan como *imágenes* de la realidad, con las que se le *imagina* o representa; entendiendo que todas las imágenes son creaciones ficticias, irreales, fantásticas, ilusorias, falsas, respecto de lo real, pero cuya *existencia imaginaria* es significativa, tiene un significado y un sentido práctico: cumple una o varias funciones y participa en las formas sociales y culturales de identificación, distinción, creación y recreación; por ello, cuando las imágenes proceden de las ideas dominantes y se integran en *imaginarios colectivos*, no sólo llegan a configurar convenciones sociales que modelan las formas de vida, sino también participan en las formas de ejercicio del poder, actuando como *imaginarios sociales*.¹⁰

• ••

8 Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED), Subprograma XIV — Vivienda de interés social (HABITED), Red XIV-E, Vivienda Rural, Coordinado por el doctor. Jorge González Claverán de México.

⁹ Por "sentido común" se entiende: la capacidad de actuar y decidir en forma razonable, acerta-da. También se interpreta como algo lógico, obvio, esperado. Considerando sólo el vocablo "sentido", destaca en su significado el problema de la "razón" y la sensatez (prudente) ligadas al conocimiento, ya como forma de elección, dada por las posibles interpretaciones de una frase o texto, etc. La dirección (orientación), o como identificación de orientaciones opuestas (sentido contrario), como identificación de múltiples interpretaciones (doble sentido), etc. Filosóficamente (Kant), se interpreta como un "conocimiento a priori" que sirve para orientar las acciones. Sobre el "sentido común" se han escrito importantes libros: Moore, George (1873-1958) Principia Ethica (1903). Inspirador de la filosofía analítica, su obra es una defensa del sentido común. Paine, Thomas (1737-1809) Emigrado a EU (1774), su obra Sentido común (1776), tuvo capital importancia en el movimiento independentista. Escribió también La edad de la razón (1794-1796) y Justicia agraria (1797). Cervantes en "El Quijote" caracteriza a Sancho Panza como el personaje que porta y expresa el sentido común, frente a la locura e insensatez del hombre de la Mancha.

¹⁰ Los imaginarios colectivos cuando conforman unidades de sentido, llegan a establecer convenciones sociales que se identifican con las expresiones y significados culturales (lingúísticas, religiosas, mitológicas, etc.) y sociales (el Estado, las instituciones, la lucha de clases, la dominación, etc.), abarcando diferentes ámbitos de representación: geográficas (territoriales o cósmicas), científicas (el ecuador y los meridianos son líneas imaginarias, la geometría o los números imaginarios),

En este orden de ideas, se puede afirmar que tanto el sentido común como los imaginarios colectivos y sociales, reúnen y expresan los principios e ideas socialmente aceptados sobre algo, cuyas representaciones (imágenes) contienen significados fundamentales relacionados con la realidad en la que existen (en sentido ontológico: la existencia real de las ideas), de tal manera que es posible integrar con ellos un entorno (campo) propiamente metafísico. Por tanto, la exploración que me propongo realizar sobre la metafísica del sistema rural-urbano, toma como referencia las ideas dominantes que se expresan en el sentido común y en los imaginarios colectivo y social, respecto de lo rural y lo urbano, así como de la relación que mantienen.

Cabe señalar que la ubicación histórica relativa a la formación de las ideas y al proceso de incorporación al sentido común y a los imaginarios, no es relevante, basta con constatar su presencia y fecundidad actual, por ello se pueden agrupar expresiones e interpretaciones antiguas y recientes, siempre y cuando expresen un carácter persistente sobre la percepción de la relación campo-ciudad, todo ello con el fin de documentar la forma en que se expresan y operan las ideas dominantes, y provocar algunas hipótesis sobre su sentido: motivos, causas y efectos.

1. Las huellas de la historia: "el campo, siervo de la ciudad"

Una de las ideas más difundida, incluso en el medio rural, es aquella que concibe al campo en una condición de *servidumbre natural*, sometida a la ciudad y a todo lo que ella representa; esta idea tiene diversas formas de expresión, algunas ingenuas y otras más elaboradas y perversas. Por ejemplo, mucha gente supone que "el campo es un *recurso* de la ciudad"; es decir, que todo lo que existe en el campo (territorio, agua, paisaje, personas, árboles, plantas, animales, metales, etc.), está a disposición de la *vida urbana*, y más aún, que su importancia y valor se debe al potencial de explotación, disfrute y beneficio de los habitantes de las ciudades.

Esta idea se basa en ciertas evidencias: la ciudad asume el *carácter de capital* (cabeza) en el *sistema rural-urbano*, ya que tradicionalmente allí se proyecta y decide el destino del campo, en ella se valora su potencial de explotación y aprovechamiento, desde allí se visualiza el territorio: se calcula el número de habitantes, se mandan cartografiar suelos, climas, fauna y flora, se trazan rutas y frentes de batalla, se proyectan y mandan realizar obras (carreteras, puentes, presas), y hacia ella se dirigen el grueso de sus productos excedentes, ya sean alimentos, materias primas o personas.

También, el campo es considerado patrimonio de la ciudad, es su entorno inmediato y mediato, la ciudad aparece como el centro del sistema y el campo como su periferia, además, la ciudad se presenta por encima del campo y ejerce el poder de los gobiernos que se localizan en ella. Aun cuando el campo, como territorio, sea la parte más extensa de la nación, la realidad es que la estructura de poder, las instituciones, los lugares y las personas que lo ejercen, están en las ciudades. De esta forma, el campo emerge en el imaginario como un paisaje-patrimonio de la ciudad, puede ser productivo o no, su naturaleza lo puede hacer atractivo turístico, el edén de aislamiento y

estéticas (pintura, escultura, música, canto, danza) y literarias (poesía, cuento, novela, leyenda, fábula, ciencia-ficción), y son a tal punto importantes que llegan ser características de un pueblo, de una época o de un modo de producción, en este sentido se reconocen como *imaginarios sociales*.

tranquilidad que añoran los agobiados actores urbanos, donde algunos los usan en *días de campo* y otros lo ocupan con sus *casas de campo*. El campo al servicio de la ciudad.

En la antigüedad occidental (edad antigua o modo de producción esclavista), el campo y sus habitantes fueron segregados y dominados, como *territorio externo* y como esclavos, ¹¹ en la estructura de poder de los ciudadanos (habitantes de las ciudades, hombre libres y castas gobernantes) asentados en la ciudad-Estado –griega o romana–. Este escenario es el primer foro de comparación donde se aprecia una ruptura y transformación de lo que debió haber sido el sistema rural-urbano original, ya que se rompe la unidad basada en el sentido de comunidad social, el campo es separado del ámbito urbano y subordinado a éste, tanto por su explotación económica –soporte alimentario



Alfredo Zalce, Leñador, 1992 grabado.

para la vida urbana-, como por su carácter político de campus propio del esclavo y de alguna manera ajeno al ciudadano, pero no al Estado.

La Edad Media transformó la estructura social y le dio un nuevo estatuto al campo, lo convirtió en territorio imperial, amplió sus fronteras y lo dominó incluso a ultramar, hizo a sus habitantes súbditos y los transformó en siervos. Pero también reforzó el imperio de la ciudad, ahora con murallas (reales y sociales), se aisló más del campo y lo sangró hasta el límite, provocó las primeras grandes crisis agrarias y la formación de ejércitos de mendicidad que hasta la fecha emigran a la ciudad.

La historia muestra las huellas que han dejado las formas esclavistas y serviles en el imaginario social contemporáneo, sobre las cuales ha pretendido caminar el capitalismo, con menor fortuna que sus antecesores, desencadenando efectos que ya se le están revirtiendo.

^{• ••}

¹¹ Campo. Del latín campus (h. 930): 'llanura, terreno extenso fuera del poblado'. Esclavo, del griego bizantino sklávos: 'esclavo' y 'eslavo', derivado regresivo del gr. biz. sklavinos: 'esclavo' y éste de slovèninā, nombre propio que se daba a sí misma la familia de pueblos esclavos que fue víctima de la trata esclavista en el Oriente Medieval. En italiano, schiavo, equivalente de esclavo, pronunciado como chèau en los dialectos del norte de Italia y empleado como expresión de cortesía con el sentido de "servidor de usted", ha pasado como interjección de despedida al castellano (chao) de la Argentina y de otros países de americanos (Corominas: 244).

2. La sombra fisiocrática. "La tierra es la (única) fuente de riqueza (legítima)"

Actualmente la percepción del *sistema rural-urbano* se enfrenta a una serie de obstáculos donde curiosamente algunos proceden del ámbito rural y los podemos catalogar como vivos y muertos, los vivos constituyen las fuerzas ideológicas, políticas y económicas imperantes en el campo, los muertos aparecen como *sombras* que opacan la visión en beneficio de los vivos. Es el caso de una serie de ideas que circulan en torno a la "naturaleza" y al *carácter natural* que tiene el beneficio obtenido con la explotación de la tierra y el servicio que brinda a las actividades urbanas.

Algunas de estas visiones se conectan de una manera sospechosa con ciertas posturas ecológicas (verdes): se exhiben preocupadas por las reservas naturales y la higiene ambiental, y despreocupadas de la sustentabilidad. Otras se articulan con la posesión y control de grandes extensiones de tierra, como son los latifundios que ha mantenido la oligarquía agraria por siglos y los nuevos monopolios territoriales producto de *negocios transnacionales* y alianzas políticas; tal control de tierras y productos, siempre les ha generado efectos favorables (cuantiosas ganancias) ya que de allí derivan: el volumen de la oferta, el nivel de precios de los productos, la renta de la tierra y el mercado inmobiliario. Por ello, hay una preocupación por crear una aura de bondad y nobleza en torno del campo, buscando legitimar la riqueza que les genera, lo que forma un gran escudo para los terratenientes, quienes felizmente se muestran como "granjeros" y portan un discurso neofisiocrático.

El oscurantismo medieval culmina prácticamente con el iluminismo del siglo XVIII (el siglo de las luces); en este periodo de transición y de revelaciones, destacan algunas posturas que miraban con recelo el desarrollo del mercantilismo y la inevitable emergencia del capitalismo, estas posturas dieron lugar al nacimiento de la teoría económica, tomando como punto de partida los hallazgos teóricos de los fisiócratas.

La fisiocracia (del gr. *fusis*, naturaleza, y *kratos*, poder), parte de una postura filosófica que se ubica entre el *sensualismo inglés* y el *ocasionalismo teísta* de Melebranche, sostiene que *"la naturaleza en su totalidad es un orden querido por un Ser Supremo (Dios), intangible y cognoscible sólo a través de nuestros sentidos".* La fisiocracia fue impulsada como política económica por A. R. Jacques Turgot¹² y desarrollada teóricamente por François Quesnay,¹³ ambos estrechamente ligados al decadente poder de la monarquía francesa. Los aportes teóricos desarrollados principalmente por Quesnay fueron publicados en la *Encyclopédie*, entre los que destacan: *Granjeros* (1756), *Granos* (1757), *Hombres* (1757) y su obra más conocida: *La Tabla Económica* (1758).

^{• ••}

¹² Turgot, Anne Robert Jacques (París 1727-1781) político y economista francés. Como intendente de Limoges (1761-1771) intentó un nuevo sistema de impuestos que favorecía a los menos pudientes; también creó la famosa industria de porcelanas. Fue ministro de Marina e inspector de Finanzas en tiempos del rey Luis XVI (1774) y abogó por una reforma liberal de la economía del país, pero la oposición de los gremios y las clases privilegiadas le obligaron a abandonar su puesto (1776). Escribió Cartas sobre la tolerancia (1754) y Reflexiones sobre la formación y la distribución de las ríquezas (1766).

¹³ Quesnay, François (Méré, Ile-de-France 1694 - Versalles 1774) médico y economista francés. En 1752 fue nombrado médico personal del rey Luis XV. Fundó la escuela fisiocrática (1757), de carácter antimercantilista, que propugna la supremacía de la agricultura en los sistemas económicos y rechaza la intervención del Estado en la producción e intercambio de bienes. Otros escritos importantes son Despotismo en China (1767) y Análisis del gobierno de los incas en Perú (1767).



Francisco Toledo, Un informe para la academia, 2005, grabado.

Quesnay se propuso demostrar el encadenamiento teórico de los fenómenos económicos, es decir, la formación de leyes científicas; este trabajo mostró un propósito constante en su economía política: "adecuar los principios del gobierno económico de las naciones a las estructuras que el mundo presenta de una forma natural", donde la agricultura es el sector más cercano al "orden social natural", lo que representa una reacción al mercantilismo (cuya atención se centra en la producción industrial y el comercio).

En este sentido, la teoría quesnesiana sostiene que *la tierra constituye* el origen de la riqueza y la agricultura es la actividad económica primordial. Esta formulación es la primera forma de oposición crítica, fundamentada teóricamente, a la riqueza (vista como ilegítima y antinatural) generada por el comercio (que compra barato y vende caro) y a la creciente explotación del trabajo industrial (abusa del hambre), actividades propias del medio urbano que se constituye en sede de las clases emergentes (burguesía y proletariado) que desmontaron la estructura del poder feudal creado por la monarquía y el clero.

3. El mito evolucionista: salvajismo indígena, barbarie rural y civilización urbana

Uno de los recursos más socorridos en los medios académicos es el empleo de figuras históricas, con las cuales se pretende dar cuenta de la evolución humana hasta nuestros días; se trata de un cuento que siempre comienza con la descripción de las condiciones de vida del hombre prehistórico, nómada (cazador y recolector, habitante de cuevas) de la edad de piedra pasa a la edad de los metales donde refiere la aparición de la agricultura y la sedentarización aldeana, llega a la antigüedad donde surgen las ciudades que fueron "cuna de las grandes civilizaciones", de allí salta a la Edad Media, donde comenta sus características (monarquía, Iglesia, castillos, ciudades amuralladas y cruzadas); para concluir con una apología del modo de vida urbano contemporáneo, europeo o norteamericano, la ciudad moderna donde los ejemplos abundan.

Es evidente que en el relato domina la idea de *linealidad* histórica expuesta como génesis del *hombre moderno*, unidad que va desde el origen del hombre y llega hasta el presente "más desarrollado" en calidad de *resultado*, es un destino alcanzado irrefutable; pero atrás del cuento subyace (además de una gran ignorancia histórica) una idea extraña del presente que lo afirma como punto de llegada de la historia: una imagen que marca el "fin del camino humano", un presente sin futuro (ahistórico), un presente que sólo *progresa*. Esto es de alguna manera una idea mística: el hombre (urbano) es divino y eterno.

Este tipo de *figuras históricas* tiene diversas implicaciones (teóricas y prácticas), tal vez la más importante es el efecto de crear un modelo de interpretación jerárquico que se expresa en dos sentidos: por un lado, discrimina las formas de vida *no occidental* e impone la idea de que *civilización es ciudad*, y que será más civilizada en la medida que *progrese y se modernice*; y por el otro, el campo deja de ser importante una vez que "surgen" las ciudades, y lo coloca en una condición de subalternidad frente a la ciudad, donde el campo aparece como sinónimo de incivilizado, salvaje, bárbaro, atrasado, inculto y rústico(rural). De aquí que sean comunes expresiones tales como: "estaba muy lejos de la civilización", para aludir a una estancia en el campo lejos de una ciudad; o la idea de "virginidad" del campo cuando se dice "no ha sido tocado por la civilización", tratando de aludir a un *estado salvaje*, Kant diría "puro".

Sobre esta base, se puede apreciar cómo el mito evolucionista se nutre de dos fuentes fundamentales: por un lado, la teoría de la cultura de E. B. Tylor en el campo de la Antropología, formulada en concordancia con la teoría de la evolución de Darwin; y por el otro, en la ideología eurocéntrica (tradicionalmente colonialista) que concibe a la ciudad occidental y a sus más ilustres habitantes, con su alta cultura y refinadas formas de vida, como la expresión más exacta de la civilización, núcleo que excluye a los sectores populares y es tolerante con las llamadas clases medias.

Con ese cartabón, todo lo que no corresponda a tales parámetros de valoración jerárquica, será considerado como incivilizado, entre más distinto y distante, más incivilizado; así, en este esquema, un pueblo campesino europeo está excluido del núcleo restringido de la civilización, pero está más próximo a ella en un cierto nivel de "incultura" (ya que se usa *cultura* como sinónimo de *civilización*); en cambio una aldea rural de la India, podía ser considerada en un estadio de barbarie, a diferencia de una tribu de indígenas cazadores y recolectores (africana, americana o australiana) que eran (¿son?) ubicados en un estadio de salvajismo. Lo que significa que tal vez algún día podían (¿pueden?) llegar a ser civilizados como los occidentales, tal vez en unos 60 millones de años, o antes si se apuran y hacen ciudades occidentalizadas.

Las ideas que emplean las dicotomías cultura-incultura y cultura-civilización, para referir la relación campo-ciudad, no sólo impiden la comprensión del sistema rural-urbano, sino que son el soporte ideológico del mito evolucionista que tradicionalmente ha dominado el imaginario social sobre el campo y ha penetrado a una buena parte de las teorías urbanas y sus nociones de desarrollo. De aquí derivan muchas fantasías y falsos problemas, expuestas

[•]

^{14 , 1213,} latín: rusticus: 'del campo, campesino'. Derivado de $r\hat{u}s$: 'el campo'. Rural, 1737 (Corominas:516).

con ideas que recuperan las nociones más burdas, como las de civilizar a los pueblos no occidentales, hasta las que pretenden urbanizar el campo y transformar los asentamientos rurales en ciudades.

4. Presencias sobrenaturales, ritos y exorcismos

Existen, además de las ideas expuestas, una amplia gama de pensamientos que de una u otra forma se articula con ellas, expresando distintos momentos de afectación del *sistema rural-urbano*, y cuyas fuentes de inspiración están ampliamente documentadas.

Así, se pueden explorar algunas ideas que impiden una lectura cabal de las relaciones campo-ciudad, como son las relativas al *espíritu liberal*, que documenta el desarrollo de la idea de "la mano invisible" que milagrosamente organiza la vida y la economía, a partir de los grandes sacerdotes del liberalismo y el neoliberalismo.



Alfredo Zalce, Calaveras del 20 de noviembre, 1938, grabado.

Otro caso interesante puede ser el seguimiento del fantasma socialista, que aporta una buena dosis de especulación sobre el destino ineluctable del medio rural con sus propuestas relativas a la "proletarización del campesinado", desatando fuertes polémicas entre campesinistas y descampesinistas, y cuyos efectos, al menos en América Latina, han provocado divisiones que fortalecen las tendencias del capital.

Con un poco más de paciencia, se pudiera abordar el caso del estigma del subdesarrollo, basado en la marca congénita que impuso la teoría de la "desigualdad estructural", ello para ilustrar los efectos de desesperanza y desesperación que han incidido en la inestabilidad del sistema rural-urbano y que se enlazan con los ritos (estructuralistas, keynesianos y neoliberales) dedicados a desterrar el fantasma de la pobreza y el retraso social, y cuyos principales instrumentos han cobrado un carácter mágico, tanto en su forma legal como en su contenido formal y funcional, siendo alternativamente los "pactos sociales, los planes de desarrollo, y los acuerdos y tratados internacionales". Incluso, por esta ruta se puede llegar a explorar el exorcismo imperialista, basado en la estrategia de "globalización armada" más reciente ©

*Datos del autor:

Doctor en Urbanismo, miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I y Jefe de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco. rtena@ipn.mx